

# Región Pictográfica de Guara: nuevos secretos develados.

## III Campaña arqueológica al sur de Mayabeque

Jaime GÓMEZ TRIANA

*Programa de Estudios sobre Culturas originarias de América. Casa de las Américas (Cuba). E-mail: coa@casa.cult.cu*

Fotos: Jorge F. Garcell Domínguez (CNPC, MINCULT)

La Región Pictórica de Guara está ubicada al sur de San José de las Lajas, en la actual provincia Mayabeque. Dada a conocer por el Grupo Arqueológico de Batabanó en 1974, está constituida por varias cuevas: Los Plátanos -conocida también como del Toro, los Matojo y la Gía-, del Aguacate y de los Muertos.

El conjunto fue descrito inicialmente como Región Pictórica de Las Charcas de acuerdo con su pertenencia a la antigua hacienda Charcas Largas, constituida a partir de la desintegración del viejo hato Río Cañas o Río Bayamo. Este hato fue entregado en usufructo a los naturales de Guanabacoa por el cabildo habanero, acto ratificado por el Rey en 1574, y se mantuvo en propiedad de estos hasta bien entrado el siglo XIX, según ha quedado refrendado en la documentación atesorada en los ayuntamientos de La Habana y Guanabacoa y en los archivos Nacional de Cuba y de Indias.

Visitada en varias ocasiones por notables investigadores entre los que se encuentran los doctores Antonio Núñez Jiménez, Manuel Rivero de la Calle, J. M. Guarch del Monte. Muchas son las hipótesis que han intentado establecer la filiación cultural del importante conjunto de dibujos y petroglifos presentes en estas cuevas.

Motivación que ha reunido a especialistas del Gabinete de Arqueología de la Oficina del Historiador de La Habana y el Consejo Nacional de Patrimonio Cultural del Mincult, con el objetivo de profundizar y hacer avanzar los estudios sobre

el sitio. Tres campañas de intervención arqueológica se han llevado a cabo en la región hasta el momento, estando la más reciente enfocada a despejar un grupo de incógnitas asociadas a la investigación en la cueva de Los Muertos.

La Cueva de Los Muertos que fue reportada en 1947 por los investigadores Ramón Dacal, Armando Rivas y Oscar Arredondo. Este último recoge en su diario, el hallazgo en superficie de evidencias de restos humanos.



**FIG. 1.** Enterramiento hallado en la Cueva de los Muertos

La I y II campañas de excavación, realizadas en 2012 y 2013 respectivamente, demostraron la ocupación del sitio por grupos humanos pertenecientes a las comunidades originarias cubanas, los que utilizaron el lugar como espacio habitacional y cementerio. En las primeras excavaciones tam-

bién se localizaron en el suelo de la cueva los restos de dos esqueletos correspondientes a un infante y a un adolescente, posiblemente femenino, con fechados relativos entre mediado y finales del siglo XIX, lo que demuestra la reutilización extensiva del antro.



**FIG. 2.** Excavación de enterramiento hallado en la Cueva de los Muertos

La III campaña de excavación arqueológica se realizó entre el 16 y 30 de enero del presente año, bajo la dirección de Roger Arrazcaeta y Jorge F. Garcell Domínguez, acompañados además por algunos estudiosos de las entidades responsabilizadas con la investigación así como por especialistas de los museos de San José de las Lajas, Jaruco y Madruga, miembros de la Sociedad Espeleológica de Cuba y representantes de la comunidad.

Una nueva intervención en la cueva arrojó resultados muy similares a las anteriores. Significativo fue el hallazgo de un nuevo entierro humano

en posición extendida, boca arriba o decúbito supino. Esta vez correspondiente a un individuo adulto, posiblemente femenino y mestizo, de entre 25 y 30 años de edad, constitución fuerte y saludable. La postura revelaba el cráneo con el mentón comprimido al pecho y el brazo izquierdo extendido junto al cuerpo, el derecho doblado o flexionado a 90° sobre el tronco. Las piernas estaban extendidas pero mucho más altas que el resto del cuerpo y tapiadas por varias rocas. La tumba cavada era más pequeña que el cuerpo, por lo cual se consideró que se trataba de una inhumación rápida y sin mucho esmero. Durante la limpieza de la tumba se localizó un botón de nácar de la segunda mitad del Siglo XIX. El entierro fue dañado parcialmente por una raíz gruesa que lo atravesó, modificó algunos huesos y dañó también al entierro cercano de un infante del que solo se localizaron algunos huesos dispersos.

En otras áreas de interés y como resultado de la investigación se localizó una estructura pavimental, edificada con rocas colocadas intencionalmente, cuyo hallazgo no es aislado ya que en las campañas anteriores se habían reportados pavimentos similares, de seguro vinculados a múltiples actividades que se han desarrollado históricamente en la cueva.



**FIG. 3.** Área de excavación

Más allá de los hallazgos, de gran importancia fue la acción de promoción comunitaria realizada por el equipo de investigadores de conjunto con el delegado de la circunscripción de Las Charcas y los trabajadores del Campamento de Pionero Exploradores “Jorge L. Mesa Romero”, principales anfitriones de la investigación arqueológica.



**FIG. 4.** Presentación de los resultados de investigación en la Cueva de los Muertos y exposición del documental de la serie SOS Arte Rupestre

Esta actividad permitió el intercambio directo con los vecinos que pudieron conocer de primera mano sobre los resultados de la investigación y el futuro del sitio. El diálogo reveló la importancia

de acciones de protección y conservación de los valores allí atesorados, entre ellos el conjunto de pictografías y petroglifos, así como el suelo y la vegetación circundante, constantemente amenazada por incendios o desmontes innecesarios. Al cierre se proyectó un documental de la serie audiovisual SOS Arte Rupestre, del realizador Carlos Andrés García, dedicado a este patrimonio local.

Las acciones desarrolladas por los investigadores en la región y los resultados arqueológicos demuestran una vez más la importancia del estudio del patrimonio local, así como la necesaria imbricación de todos los vecinos y las instituciones, en su gestión. Los recientes hallazgos abren nuevas interrogantes acerca de esta región olvidada que perteneció a esos naturales de Guanabacoa que sobrevivieron a la encomienda y habitaron la zona por mucho tiempo sin que existan muchas noticias de su existencia.